



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/186
24 de febrero de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 22 DE FEBRERO DE 1999 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISIÓN PERMANENTE DE
SIERRA LEONA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno, tengo el honor de remitir con la presente el texto del "Discurso a la nación" (véase el anexo), que el Presidente Ahmad Tejan Kabbah pronunció en Freetown el domingo, 21 de febrero de 1999.

Le agradecería que la presente carta y su anexo se distribuyeran como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Fode M. DABOR
Embajador
Representante Permanente Adjunto
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Discurso a la nación, pronunciado el domingo 21 de febrero de 1999

Queridos conciudadanos,

Hace dos semanas exactamente me dirigí a ustedes para hablarles de la situación de la seguridad, después de la despiadada invasión de nuestra capital por los rebeldes del Frente Unido Revolucionario (FUR) y sus aliados. En esta ocasión les aseguré que el Grupo de Observadores Militares de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (ECOMOG), nuestra defensa civil y otras fuerzas leales habían conseguido expulsar a los invasores de la ciudad, y que nuestras tropas controlaban la situación.

Hoy, considerando lo que hemos pasado, podemos decir con confianza que en Freetown y sus alrededores lo peor ha quedado atrás. Lo mismo puedo decir de algunas otras partes del país donde, a pesar de intentos esporádicos pero calculados de los rebeldes y sus aliados de desencadenar el terror y la destrucción sobre las poblaciones inocentes, estamos avanzando en nuestro propósito de repeler la agresión conjunta, interna y externa. No cabe duda ninguna de que hoy Sierra Leona es un lugar más seguro de lo que ha sido durante bastante tiempo.

Sin embargo, no debemos ceder a la complacencia. No podemos permitirnos relajar la vigilancia y pensar que la vida ha regresado a la normalidad. Éstos no son tiempos normales: mientras los rebeldes continúen atacando nuestras ciudades y aldeas y asesinando y mutilando a personas inocentes, el Gobierno no cejará en su empeño de defender hasta el último rincón del país. Dicho esto, tengo que insistir en que mi Gobierno sigue dedicando la máxima atención a la búsqueda de una solución pacífica de la crisis, aunque estoy seguro de que no querrán ustedes que abandone sus derechos a un puñado de conciudadanos suyos y a sus cómplices extranjeros.

La experiencia nos enseña que, si bien el Gobierno tiene la responsabilidad primordial de la seguridad y la protección de su pueblo, también nosotros, individualmente, debemos asumir una cierta responsabilidad de nuestra seguridad. Para ello hemos de mantenernos vigilantes en todo momento, y evitar por todos los medios que se conceda ayuda o refugio a elementos armados cuyo objetivo primordial es destruir este país y privar de su futuro a nuestros hijos y a nuestros nietos. Debo insistir de nuevo en que, a pesar de las iniciativas políticas del Gobierno en los tres últimos años, incluida mi última entrevista personal con el dirigente del FUR, Foday Sankoh, este mismo año, nuestra prioridad es y continuará siendo la protección y la seguridad del pueblo de Sierra Leona.

Cuando me dirigí a ustedes hace dos semanas, les dije también que habíamos decidido dar un nuevo paso importante hacia el logro de una paz duradera. Les anuncié que, aunque Foday Sankoh estaba aún procesado por nuestros tribunales, yo había respondido a la petición de que le autorizase a entrevistarse personalmente con otros miembros de la dirección del FUR, para que pudieran planear en serio el modo preciso de llevar adelante el proceso de paz.

Mi oferta de permitirle que se reúna con esos dirigentes, en un lugar adecuado que está por determinar, sigue siendo válida.

Entretando, hemos de procurar que el resto del mundo entienda la naturaleza real de este conflicto, que sepa que no se trata solamente de otro conflicto interno de un pequeño y remoto país en desarrollo, sino de una rebelión armada, inspirada y mantenida desde el exterior, contra el pueblo de Sierra Leona y su Gobierno elegido democráticamente. Debemos dar a conocer al mundo que el ECOMOG, nuestra defensa civil y otras fuerzas leales no están tratando de derribar a este o a aquél gobierno; que no buscan el poder destruyendo, con ello, las vidas y las propiedades del pueblo mismo que quieren gobernar. Ellos no combaten ni libran una guerra contra el pueblo de Sierra Leona. Por el contrario, el ECOMOG, nuestra defensa civil y otras fuerzas leales actúan exclusivamente en defensa propia. Son nuestros defensores. En efecto, el ECOMOG fue autorizado por la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a coadyuvar a nuestra protección. En varias ocasiones el propio Consejo ha elogiado, justificadamente, a las tropas del ECOMOG por la valentía y la determinación con que han contribuido a mantener la seguridad de Sierra Leona.

Hemos de procurar también que el mundo sea consciente de que la mayoría de la población de Sierra Leona no se ha alzado en armas para alcanzar objetivos políticos estrechos y a corto plazo. La mayoría de nuestra población no droga, rapta y recluta por la fuerza a nuestros niños para que maten a su propia gente. Ni qué decir tiene que la mayoría de nuestra población es poseedora también de derechos humanos básicos, como el derecho a la seguridad, el derecho a no ser víctimas de una agresión externa, el derecho a la vida y el derecho a vivir en paz.

Recordemos una y otra vez, al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que hemos hecho concesiones: demasiados hombres y mujeres de nuestro pueblo, incluidos miles de nuestros niños, han sacrificado ya sus vidas en nuestra lucha por la paz. Recordemos a todos los que propugnan el diálogo y la necesidad de una solución política que, mientras el FUR y sus aliados trataban de reducir a cenizas nuestra capital y mutilaban a los supervivientes de su mortífera invasión, el Presidente de todos ustedes asumió uno de los riesgos más grandes de su presidencia, dialogando cara a cara con el dirigente rebelde Foday Sankoh. Fuera el propio Sankoh y sus camaradas de armas quienes pronto privaron de consistencia esta concesión a la paz.

Ahora les pregunto, ¿hasta cuándo podemos seguir haciendo concesiones mientras los rebeldes y sus aliados continúan atacando, mutilando y aterrorizando a nuestro pueblo, a modo de respuesta? ¿Hasta cuándo debemos seguir permitiéndoles que persigan su objetivo de alcanzar el poder por medio de las armas? ¿Hasta cuándo debemos seguir consintiendo que el FUR y sus partidarios pisoteen los derechos y las vidas de la vasta mayoría de nuestra población?

En este momento, y a partir de ahora, yo declaro en nombre de ustedes que todos los llamamientos al diálogo y todos los llamamientos a una solución política deben ir dirigidos a los rebeldes del FUR, que están librando una guerra brutal e innecesaria contra el pueblo de Sierra Leona, con asistencia

material masiva del exterior. Por una vez, que sean el FUR y sus partidarios quienes hagan concesiones - concesiones auténticas - si quieren de verdad la paz.

Por ello hoy quiero dirigir un llamamiento al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y especialmente a los miembros permanentes que disponen de medios políticos y militares, para que ejerzan presión, ante todo, sobre los Estados y los particulares que siguen suministrando las armas y los medios logísticos que sirven para matar a nuestra gente. No es ningún secreto que sin este apoyo externo el FUR y sus aliados no tendrían la capacidad necesaria para proseguir sus campañas militares y sembrar el caos en varias partes del país.

El Consejo de Seguridad, que en más de una ocasión ha acogido favorablemente los intentos de mi Gobierno de resolver el conflicto, debería centrar ahora su atención en los rebeldes. No basta ya que el Consejo se limite a condenar la persistente campaña de los rebeldes para aterrorizar a la población de Sierra Leona, y en especial las atrocidades cometidas contra mujeres y niños. Las atrocidades han sido horribles y vienen cometiéndose desde hace ocho años.

Así pues, yo insto al Consejo de Seguridad, en nombre de ustedes, a que considere ahora la posibilidad de tomar otras medidas, sin excluir la amenaza de la fuerza, contra los rebeldes y sus partidarios, a fin de dar efecto a sus anteriores peticiones a los rebeldes para que "pongan fin a todas las violencias y traten de entablar un diálogo auténtico para establecer una paz duradera y la estabilidad en Sierra Leona".

El Consejo de Seguridad debe actuar antes de que sea demasiado tarde. Las consecuencias de la inacción, o de las continuas reacciones poco enérgicas, serían desastrosas, no sólo para el pueblo de Sierra Leona sino también para millones de vecinos suyos en toda la subregión del África occidental.

Por último, quiero confirmarles que mi Gobierno está decidido a lograr la paz y ha hecho lo imposible por promover una solución pacífica del conflicto. Todos ustedes saben que, desde que fui nombrado Presidente, me he consagrado a la paz y la reconciliación. Sin embargo, no podemos abandonar nuestros derechos y nuestras libertades a quienes están decididos a alcanzar sus objetivos por el terror. En último término, hemos de asegurarnos de que la paz que consigamos sea sostenible y benéfica para todos y cada uno de los habitantes de Sierra Leona. Seamos pues valientes y tengamos confianza, porque las tinieblas y la desesperación de hoy serán la luz y la alegría de mañana. Han sufrido ustedes mucho pero, créanme, sus sufrimientos van a terminar pronto.
